



SEGUNDA UNIDAD
 El Amor Matrimonial

TEMA 3
 Las dimensiones
 del amor
 matrimonial

SUB-TEMA A
 El amor sexual
 verdadero



Objetivo

Descubrir y valorar la importancia que tiene el verdadero amor sexual en nuestra vida matrimonial, como camino, expresión y garantía de una plenitud de amor y de santidad matrimonial.



Oración Inicial



Revisión Propósito

Motivación

Leer la siguiente historia.

'EL VERDADERO AMOR'

Estaba en la clase frente a un grupo de jóvenes que se declaraban en contra del matrimonio. Los muchachos argumentaban que el romanticismo constituye el verdadero sustento de las parejas y, que es preferible acabar con la relación, cuando éste se apaga en lugar de entrar a la hueca monotonía del matrimonio. Les escuché con atención y después les relaté un testimonio personal:

Mis padres vivieron 55 años casados. Una mañana mi mamá bajaba las escaleras para prepararle a papá el desayuno, cuando sufrió un infarto y cayó. Mi padre la alcanzó, la levantó como pudo y casi a rastras la subió a la camioneta. A toda velocidad, condujo hasta el hospital mientras su corazón se despedazaba en profunda agonía. Cuando llegó, por desgracia, ella ya había fallecido. Durante el funeral mi padre no habló, su mirada estaba perdida. Casi no lloró. Esa noche sus hijos nos reunimos con él.

En un ambiente de dolor y nostalgia recordamos hermosas anécdotas.

Él pidió a mi hermano teólogo que dijera alguna reflexión sobre la muerte y la eternidad. Mi hermano comenzó a hablar de la vida después de la muerte. Mi padre escuchaba con gran atención. De pronto pidió «llévenme al cementerio». - «Papá» respondimos «¡Son las 11 de la noche! No podemos ir al cementerio ahora!» Alzó la voz y con una mirada vidriosa dijo: «No discutan conmigo por favor, no discutan con el hombre que acaba de perder a la que fue su esposa por 55 años».

Se produjo un momento de respetuoso silencio. No discutimos más. Fuimos al



cementerio, pedimos permiso al velador y, con una linterna llegamos a la lápida. Mi padre la acarició, oró y nos dijo a sus hijos que veíamos la escena conmovidos: «Fueron 55 buenos años ¿saben? Nadie puede hablar del “amor verdadero” si no tiene idea de lo que es compartir la vida con una mujer así».

Hizo una pausa y se limpió la cara. «Ella y yo estuvimos juntos en todo». Alegrías y penas. Cuando nacieron ustedes, cuando me echaron de mi trabajo, cuando ustedes enfermaban; continuó: «Siempre estuvimos juntos». Compartimos la alegría de ver a nuestros hijos terminar sus carreras, lloramos uno al lado del otro la partida de seres queridos, rezamos juntos en la sala de espera de muchos hospitales, nos apoyamos en el dolor, nos abrazamos y perdonamos nuestras faltas...

Hijos, ahora se ha ido y estoy contento, ¿saben por qué? porque se fue antes que yo, no tuvo que vivir la agonía y el dolor de enterrarme, de quedarse sola después de mi partida. Seré yo quien pase por eso, y le doy gracias a Dios. La amo tanto que no me hubiera gustado que sufriera...

Cuando mi padre terminó de hablar, mis hermanos y yo teníamos el rostro empapado de lágrimas. Lo abrazamos y él nos consoló: - «Todo está bien hijos, podemos irnos a casa; ha sido un buen día».



hace más fácil y permisivo.

Como Schoenstattianos, estamos llamados a tener una actitud diferente y dar una mirada distinta e integral en este aspecto.

En el animal, todo está dispuesto instintivamente: su sexualidad simplemente funciona bien. En nosotros la vida instintiva debe ser asumida y regulada por la esfera superior de nuestro ser, ya que de otro modo no funciona bien. Más todavía si consideramos el hecho que nuestra sexualidad está herida por el pecado original.

Antes, la sexualidad era considerada como algo poco

santo. También hoy sexual colinda siempre con la esfera de lo pecaminoso, de lo oscuro. Sin embargo ya no es un tabú, como lo era un par de decenios atrás. Hoy se habla con relativa facilidad sobre el tema, pero es muy difícil pensar la sexualidad como algo santo, puro y noble.

El P. Kentenich se refiere al amor sexual, como una expresión máxima de la unión matrimonial. El amor sexual es camino, expresión y garantía de todas las otras formas del amor erótico, espiritual y sobrenatural. Dios nos ha dotado de un instinto sexual que expresa el amor y hace posible la vida humana.

Este instinto sexual posee tres elementos constitutivos.

1. Es un instinto físico, (tendencia al cuerpo) corporal, de sentir al otro a mi lado, de acercarse a la persona amada. Es una necesidad natural de ser una sola carne.
2. Es un instinto del alma (tendencia al tú) que responde a la necesidad de compañía, de un alma que complementa, acoge. Es el instinto de sentirse amado, valorado, de no estar sólo, de tener un tú a quien amar.
3. Es un instinto creador (tendencia al hijo) que alcanza su máxima expresión en el nacimiento de un hijo. Allí coopera el hombre de modo admirable en la creación de Dios. La oportunidad de dar vida es un instinto que desarrolla facetas desconocidas y que hacen posible la madurez del amor.

Para que el amor sexual sea pleno y querido por Dios, debe ir acompañado de las otras formas del amor antes mencionadas, y debe realizarse, respetando la dignidad de las personas, o sea, respetando su cuerpo y su alma. De esta manera la relación sexual entre los esposos se convierte en un camino de santidad matrimonial.



Queridos jóvenes esa noche entendí lo que es el verdadero amor.

EL AMOR SEXUAL VERDADERO

El amor dista mucho del mero romanticismo y no tiene que ver sólo con el erotismo. Más

bien, es una comunión de corazones, que es posible porque somos imagen de Dios. Es una alianza que va mucho más allá de los sentidos, y es capaz de sufrir y negarse cualquier cosa por el otro.

La sexualidad matrimonial es un termómetro de la santidad, y de la alegría matrimonial de los esposos. Hoy abunda una sexualidad enfermiza, enemiga de nuestra felicidad: una sexualidad que separa el amor erótico, del amor espiritual y sobrenatural. Y nosotros si permanecemos sólo en la esfera sexual instintiva, si no integramos la sexualidad en las formas más superiores del amor, nunca tendremos una sexualidad ordenada. De alguna manera, se ha denigrado a la mujer, se ha ensuciado y se les ha dado un mal uso a su imagen, la pornografía ha aumentado explosivamente.

Todo esto, que es el mundo que nos toca vivir, produce un relativismo en todo lo referente al amor y al sexo, todo se



Dinámica

Se sugiere intercambiar las siguientes preguntas.

Se da un tiempo (más o menos 15 minutos) para que cada persona piense y responda las siguientes preguntas:

1. ¿Cómo fue la educación sexual que recibí en mi casa?
2. ¿Qué tipo de educación sexual me enseñaron en el colegio?
3. ¿Qué tipo de educación sexual quiero entregar a mis hijos?
4. ¿Que me han enseñado para inculcarlo en la vida diaria?

Intercambiar cada una de las preguntas, recogiendo lo positivo y lo negativo de las experiencias.



Contribuciones al Capital de Gracias

Reflexionar y comentar como matrimonio las siguientes preguntas:

- a) ¿Soy feliz en el acto conyugal, siento que hago feliz a mi esposo?
- b) ¿Es el acto conyugal una expresión de nuestra unión espiritual?
- c) ¿En qué debemos cambiar, o cuidar?



Bibliografía

Leer Material Complementario: "*Lozanía del amor Esponsal*". P. Rafael Fernández. Artículo de la revista "El Apóstol"
"*Sexualidad, don y desafío*"; P. Kentenich
"*Lunes por la Tarde Nr. 20*". P. Kentenich. Conferencia del 16 de enero de 1961; Conferencia del 6 de febrero de 1961 y 6 de marzo de 1961.
"*Santidad Matrimonial*". P. Rafael Fernández Capítulo 1.3; 2.1
"*Yo te elijo a ti para siempre*". Padre Horacio Rivas y colaboradores. Capítulo 3.
"*Fe y vida matrimonial*". Padre H. Alessandri. Capítulo 4.



Material Complementario

Lozanía del amor esponsal P. Rafael Fernández.

LAS FORMAS DEL AMOR

Se podría pensar que al interior del matrimonio la sexualidad normalmente es fuente de felicidad. Sin embargo, quienes tienen oportunidad de recibir las confidencias de los esposos, a menudo constatan una realidad muy diferente. Muchas veces, no es fuente de felicidad sino de conflictos, de decepciones y de discordias. ¿Por qué se dan estas situaciones? Los motivos pueden ser de diverso género. Destacaremos en este artículo uno que reviste especial importancia, a saber, la carencia de una cultura de las caricias en la relación esponsal.

En el amor esponsal se entrecruzan y fusionan (ése es el ideal) todas las formas del amor: el amor espiritual, el amor sexual instintivo, el amor afectivo-sensible y el amor sobrenatural. El amor de los esposos es un amor en el cual lo espiritual se encarna y lo carnal se espiritualiza. El instinto sexual animal desconoce esta riqueza. Es unidimensional. También la desconoce el amor espiritual propio de los seres angélicos. Sólo el ser humano puede gozar de la plenitud de este amor.

ARMONIZAR LA COMPLEJIDAD

Ahora bien, donde está la riqueza del amor esponsal, también radica su problemática. No resulta fácil armonizar y fusionar las dimensiones del amor de los esposos. Quienes están llamados a amar y a ser amados de esta forma, a menudo sufren las tensiones y extrapolaciones que se dan en este campo. La relación íntima de los esposos suele reducirse sólo a la búsqueda del goce sexual-genital, pasional e instintivo, sin que en él se integre suficientemente la dimensión personal-espiritual del amor. También se puede dar una reducción en el sentido contrario, por la acentuación de la dimensión "espiritual" o "sobrenatural", que no asume enteramente lo carnal o que, incluso, tienda a infravalorar esta dimensión o ver en ella hasta algo pecaminoso o "impuro".

Estas desarmonías o extrapolaciones están en nuestra condición ontológica: el ser humano es un ser complejo; es espíritu y cuerpo. La armonía de su ser es una tarea por realizar. Arrastra, además, las consecuencias y heridas que dejó en su naturaleza el pecado original.

Por estas razones, el amor esponsal implica siempre una continua tarea de autoformación, de rectificación, un constante trabajo de integración. Quienes no lo realizan deben contar con que los síntomas de la desintegración rápidamente se dejen sentir en su vida matrimonial.

EL EROS

Para medir el grado de la armonía, de la calidad y la plenitud del amor esponsal, tal vez lo más adecuado sea observar la condición de la relación afectiva-sensible del amor mutuo.

El amor instintivo sexual, el amor espiritual y el amor sobrenatural pueden darse, por así decirlo, en estado "puro"; pueden ser, de algún modo, amores "completos" en sí mismos. Cuando estos amores se integran y se asumen el uno en el otro, se da un amor típicamente humano. Este amor afectivo-sensible, que se expresa en la caricia y en la ternura, hace del amor espiritual un amor marcadamente cálido, y del amor sobrenatural, una manifestación de la hondura y cercanía del amor del Verbo que se hizo carne y habitó entre nosotros.

A este amor lo llamamos "eros" o amor "erótico", en el mejor sentido de la palabra. Por esta forma del amor, la persona ama a alguien en su totalidad físico-espiritual. El amor espiritual se hace gesto sensible, amor cálido, que manifiesta lo que anida en el alma de quien ama. Se expresa en la caricia, que no está orientada directamente a la esfera sexual. En una caricia de amor que a su vez protege y fortalece el amor espiritual. Sin ella el amor espiritual correría el peligro de perder su fuerza y fuego propios.

Si los esposos cultivan el eros, entonces la dimensión sexual de su amor esponsal contará con un respaldo que garantiza su calidad humana y evita caer en una sexualidad genital puramente pasional e instintiva. Un matrimonio donde haya cabida para la ternura, para la caricia desinteresada, para el pequeño gesto de amor, para un saludo cariñoso, para una palabra benevolente, para un piropo halagador, verá cómo florece su amor y se mantiene siempre joven y lozano. El amor erótico es una protección y un resguardo que enaltece la sexualidad, la reorganiza y la sana. Por ello es capaz de convertirla en fuente de felicidad duradera más allá de un placer fugaz.

UN GRAN DESAFÍO

Ahora bien, el cultivo del amor erótico constituye un gran desafío para los esposos. ¿Por qué? Porque generalmente éstos se mueven entre dos extremos: entre lo sexual-genital y lo espiritual-sobrenatural, tendiendo así a descuidar el campo del eros, de modo que éste queda relegado al pasado, a la época del enamoramiento y del encantamiento mutuo.



El amor al tú tiene que expresarse sensiblemente para dar un mensaje que despierte y cautive al cónyuge y haga palpitar de nuevo su corazón. Así se supera aquella nefasta carencia de ilusión de esposos que no sueñan o que olvidaron la poesía de la vida. Sería triste pensar que los ensueños quedaron definitivamente sepultados en aquel diario personal o en aquellas cartas del tiempo del pololeo o del noviazgo. Sería lamentable que no hubiera más ilusión. Desgraciadamente, no es extraño que el estilo de vida hiperkinético, estresado y materialista que llevamos termine marchitando la delicada planta del amor conyugal.

HACERSE MUTUAMENTE HERMOSA LA VIDA

¿Qué hacer para despertar y cultivar el amor? Es preciso redescubrir en el cónyuge los rasgos de encantamiento que ciertamente posee y que fueron los que generaron el enamoramiento cuando ambos se conocieron por primera vez. No dejemos que se cubran de polvo y se pongan opacos. Es preciso volver a seducir sanamente a nuestro cónyuge, siendo cortés, afable, atento, obsequioso, esforzándose por agradarle.

Es preciso recobrar la juventud del amor; volver a admirar al tú; y redescubrir su hechizo, siendo a la vez "encantador", atractivo, es decir, capaz de atraer, de conquistar su amor, con nuestra manera de ser, de hablar, de vestirnos... Ambos esposos deben darse a esta hermosa tarea.

Si en la mañana nos levantamos con desgano y andamos desarreglados o "como vengá"; si no nos importa la sensación que generamos en el otro; si sólo pensamos en nosotros o en el trabajo que tenemos por delante, y no reparamos en lo que está sintiendo nuestro cónyuge, por supuesto que así no resultan las cosas. Si pensamos: "tengo seguro" a mi cónyuge y me dejo estar, entonces, tarde o temprano, se enfriará la relación mutua.

EL CULTIVO DE LAS CARICIAS

Resumiendo: el amor erótico se relaciona con el mundo de la ternura y de las caricias al interior del matrimonio. La caricia es un gesto (una mirada, una palabra, un beso, un ademán, una forma de trato, etc.) que manifiesta un amor gratuito centrado en el tú. Es un gesto que permite decir a la persona amada que nos gusta que sea como es, que nos agrada, que estamos felices de que exista y que ella merece todo nuestro amor y admiración.

Pero hoy, por desgracia, la caricia que expresa el eros ya casi no se da; más bien se practica la caricia como una especie de "ingeniería de excitación sexual", lo cual, por cierto, es rechazado por una persona noble que no quiere ser amada ni buscada sólo por el placer que puede procurar, sino que anhela ser querida por sí misma.

La caricia puede llegar a adentrarse y a abarcar el campo sexual-genital, pero es un gran error pensar que toda caricia tiene esa connotación. Por ejemplo, cuando damos un abrazo a un hijo, sería un absurdo pensar que ello tiene que ver con la libido. Por cierto que no. Simplemente es la manifestación de nuestro amor que busca expresarse sensiblemente. Igualmente absurdo sería pensar que las caricias de aquella mujer que se acercó a Jesús, "y poniéndose detrás, a los pies de él, comenzó a llorar, y con sus lágrimas le mojaba los pies y con los cabellos de su cabeza se los secaba; besaba sus pies y los ungía con el perfume" (Lc 7, 38-39), tenía otro interés que no fuese manifestarle su amor y arrepentimiento.

Pensemos lo que significan las caricias para el niño y, por otra parte, las consecuencias psicológicas que ocasiona en él su ausencia. Para que un niño llegue a poseer una correcta autoestima, necesita imperiosamente de las caricias de sus padres, porque éstas le están diciendo: "estamos felices de que tú seas quién eres"; "tú nos interesas"; "te protegemos porque te queremos". El niño experimenta así, en forma vivencial, subconsciente, que es bueno que él exista, que no está solo, que hay alguien que lo acoge con benevolencia en este mundo. Y esto, no porque los padres se lo explican con palabras, sino como fruto de la experiencia vital de ser acogido y estrechado en los brazos del papá o de la mamá.

LO QUE EXPRESAN LAS CARICIAS

Algo semejante se da en las caricias de los esposos. Poseen un poder terapéutico y vivificante. Von Gagern explica en su libro Para Esposos: "La forma más primigenia de todas las caricias es la proximidad corporal. Ya el niño recién nacido necesita de la irradiación corpórea de la madre, presencia simple de creatura viviente para así experimentar la sensación de amparo. Pero sabemos qué importante papel puede desempeñar este deseo de sentirse cobijado, también en el adulto. El niño lo recibe, pero también el adulto necesita sentirse amparado. (...) De manera similar produce tranquilidad, sosiego, calor y sensación de amparo, si dos seres humanos que se aman descansan juntos, escuchando el palpitar del corazón del otro, percibiendo el ritmo vivo de un cuerpo amado que respira. Presumiblemente medien aquí recuerdos prenatales de la experiencia del amparo en el nosotros primitivo que constituyen la madre y el feto."

En lo más profundo de nuestro ser seguimos siendo creaturas, niños... Por eso es importante que ese desvalimiento espiritual que todos sentimos, ese desamparo existencial al cual todos estamos sujetos y que tiene su origen en nuestras limitaciones personales, en un fracaso, una enfermedad o en situaciones semejantes, sea sometido a la terapia de alguien que nos haga sentir sensiblemente: yo



te amparo, estoy cerca de ti, te cobijo en mi corazón. Ese cobijamiento, además, desde la perspectiva de la fe, es expresión y camino del cobijamiento en el corazón de Dios Padre.

¿Sentimos, como esposos, ese cobijamiento que da la proximidad corporal de nuestro cónyuge, ese sosiego o descanso mutuo escuchando el palpitar del corazón del otro? Estas son realidades tremendamente importantes, que determinan en gran parte la calidad de nuestra vida conyugal.

¿Qué se dicen los esposos cuando se toman la mano? "Camino contigo; te acompaño; ¡tú cuentas conmigo! ¡Vamos juntos!" Necesitamos expresar todo esto de modo sensible.

Nuestra felicidad (y santidad) matrimonial, en gran medida se juega en el cultivo de estas manifestaciones gratuitas de ternura y de delicadeza. Son caricias que van desde una mirada cariñosa a un tomarse por los hombros o la cintura, a jugar con el cabello o el peinado de nuestro cónyuge, a regalarle una flor, o a tantas otras cosas aparentemente "innecesarias", que sólo el amor entiende y sabe inventar.

"Me encanta como te ves". "¡Qué bien te queda ese vestido!" "¡Qué rico lo que preparaste!"... Con estas y otras expresiones acuso recibo de la caricia, de la ternura que me demostró mi cónyuge al preparar tal postre. Acuso recibo y eso me renueva y me hace feliz.

MIRANDO EL FUTURO

Ante nuestra mirada se abre un nuevo horizonte; un mundo que es camino, expresión y garantía de nuestra felicidad y santidad matrimonial. Los esposos, por vocación propia, están llamados a vivirlo y a mostrarlo; ellos son los primeros llamados a redimir la expresión sensible de cariño y a devolverle el sentido querido por Dios. Ello también forma parte importante de la educación de sus hijos. Si no lo hacen, éstos se guiarán por el modelo que les presenta el cine, las telenovelas y la práctica de sus compañeros.

Concluimos citando nuevamente a Von Gagern. Explica: "Sintetizando, podemos decir que las caricias bien entendidas tienen en sí y de por sí un sentido intrínseco de valor propio, a saber: el de manifestar el mutuo amor, confirmar al tú con el "sí" aprobatorio, gozar con la proximidad y finalmente con el contacto personal, querer y hacer bien el uno al otro, regalarse, ayudarse y mostrarse en el juego amoroso, que se aman, para así acrecentar la sonrisa del alma, fruto de la dicha. Mas con esto no sólo se expresa algo, sino que además sucede algo en la comunión. Pues todo cuanto se hace juntos fomenta la comunidad, libera al yo de su aislamiento, crea una relación con el tú como con el propio ser, conduciendo así hacia el "nosotros" que es la redención. Yo experimento vivencialmente la proximidad, el calor humano, la vitalidad, el vigor y la bondad del tú. Pero, nosotros nos experimentamos el uno al otro, jugamos juntos, con-versamos en vivo coloquio e intercambio de llamado y respuesta, nos alegramos el uno al otro y, por el otro, en nosotros mismos. El sentido que posee este acontecer determina la esfera interior de donde parten las caricias y, lo que es mucho más, define en última instancia si lo que se hace es un acto de castidad conyugal o de lujuria."

¿Percibimos la real importancia y las proyecciones de esta nueva cultura del amor-eros?